



El miedo de nuestros niños

Los efectos de la política de inmigración sobre los niños pequeños



Wendy Cervantes
Rebecca Ullrich
Hannah Matthews
marzo 2018

Resumen ejecutivo

“

“En 17 años, no había visto nada así antes. Los niveles de estrés son tan altos que se están mordiendo los dedos.”

– Director de preescolar en Georgia

”

Basado en entrevistas y grupos de enfoque en 2017, este reporte documenta cómo el actual contexto de inmigración está afectando a los niños más pequeños de nuestra nación, menores de ocho años, de acuerdo a 150 educadores de educación temprana y padres en seis estados: California, Georgia, Illinois, Nuevo México, Carolina del Norte y Pensilvania. El primer estudio multiestatal de este tipo enfocado en niños pequeños fue llevado a cabo por dos razones.

Primero, los primeros años de los niños son la base del bienestar y salud a largo plazo. Para que los niños aprendan, crezcan y finalmente tengan éxito en la escuela y en la vida, necesitan buena nutrición, cuidado regular de la salud, un medioambiente estable y saludable y cuidado amoroso y nutritivo. Cuando no se cubren sus necesidades básicas—o cuando tienen un medioambiente lleno de dificultades y angustia—su crecimiento y desarrollo son sacudidos y estas deficiencias pueden tener consecuencias duraderas, incluso de por vida.¹

Segundo, los inmigrantes son centrales para el pasado y el futuro de nuestra nación. Los hijos de inmigrantes—los que tienen al menos un padre nacido fuera de los Estados Unidos—forman una cuarta parte de todos los niños pequeños y la abrumadora mayoría de ellos son ciudadanos de los Estados Unidos. Nuestro futuro colectivo está atado a su salud y bienestar, así como a su éxito en la escuela y, después, en sus carreras.

Nuestro estudio fue motivado por informes generalizados de que los niños y sus familias están siendo dañados por las prioridades de la política de inmigración de la Administración de Trump. Este reporte documenta los impactos de estas prioridades sobre los pequeños hijos de inmigrantes, sin importar si los padres tienen un estatus migratorio legal o si son indocumentados.

Documentando el impacto—Resultados claves

Los niños pequeños tienen miedo de que se lleven a sus padres. Los reportes de los padres y las personas al cuidado de los menores sobre los comportamientos y acciones de los niños sugieren que los pequeños de tres años están consientes de que la Administración de Trump ha desarrollado sentimientos antiinmigrantes y la posibilidad de perder a uno o ambos padres. Como resultado, tienen miedo por sus padres y por su propia seguridad. Un educador en Nuevo México mencionó algunos de comentarios hechos por los niños, 'Él no se puede llevar a mi familia', '¿Puedes imaginarte que se lleven a la familia de mi amigo lejos? ¿Qué sería de ellos?.'

Los niños también muestran comportamientos perturbadores – tales como aumento de agresión, ansiedad por la separación y aislarse de su medioambiente. Educadores con muchos años de experiencia describen los comportamientos que han observado como muy diferentes a los comportamientos de los niños en años anteriores. Un director de un prekínder en Georgia describió a un niño de cinco años con un nivel de ansiedad tan severo que se estaba mordiendo las yemas de los dedos al punto de que estaba sangrando.

Las expresiones de miedo no están limitadas a los niños con familias de un estatus mixto (las que tienen un padre indocumentado) sino que también incluyen a familias cuyos padres cuentan con un estatus legal de inmigración – algunos hasta niños de ciudadanos estadounidenses. Como los niños no entienden los detalles de la política de inmigración—y es posible que tampoco sepan el estatus de inmigración de sus padres—los encargados de cuidar a los niños reportan que los niños tienen miedo basándose en lo que escuchan a su alrededor. Un profesor de Head Start en Pensilvania nos dijo que una niña de cuatro años en su clase dijo que Trump quiere enviar a su mamá a México. "Su mamá ni siquiera es de México," nos dijo el profesor.

Los niños que han sido separados de uno de sus padres o han estado en contacto con agentes de inmigración son los que muestran más miedo y evidencia de cambios en su comportamiento. Los que cuidan a los niños y los padres en casi todos los sitios entrevistados, cuentan inquietantes historias de actividades para ejecutar las políticas de inmigración y que ignoran el mejor interés de los niños, así como que los padres sean arrestados en presencia de sus hijos o que los padres y niños sean separados durante las interrogaciones.

Las rutinas de los niños pequeños se ven interrumpidas porque el miedo mantiene a las familias aisladas en sus casas– dando como resultado un acceso reducido al cuidado infantil y los programas de educación temprana. Las familias tienen miedo de salir de sus casas y encontrarse con agentes de inmigración; esto los ha hecho cambiar dramáticamente sus rutinas diarias. Salen de sus casas solo para las actividades necesarias—como ir a trabajar o a comprar comestibles—y han dejado de visitar los parques, bibliotecas y tiendas de menudeo.

"No nos sentimos seguros ni siquiera al llevar a nuestros hijos a la guardería," nos dijo un padre de California. Los programas de educación temprana reportan una baja en la asistencia, menos solicitantes, problemas para llenar los lugares disponibles y una disminución en la participación de los padres en los eventos y en los salones de clase.² Como resultado del retiro de la vida ordinaria y la disminución en la participación en los programas de cuidado infantil y educación temprana, los niños están siendo privados de las enriquecedoras experiencias de la primera infancia que son muy importantes para prepararlos a tener éxito en la escuela y en la vida.³

Los padres y encargados de cuidar a los niños sugieren que los niños tienen menos acceso a los servicios de nutrición y cuidado de la salud porque las familias tienen miedo. En los seis estados, los padres y proveedores reportan un incremento en la preocupación sobre los niveles de inscripción o para mantener la inscripción en los programas públicos que apoyan las necesidades básicas, incluyendo a los niños ciudadanos. Los padres mencionan la preocupación de que su información sea compartida con los oficiales de inmigración y de la posibilidad de que su participación en esos programas afectará sus posibilidades de obtener una residencia permanente legal. Algunos de los encargados también describieron casos de clara discriminación en contra de padres inmigrantes al tratar de inscribirse en programas públicos y de padres que evitan recibir servicios porque tienen miedo de encontrar agentes de inmigración cuando conduzcan. Por ejemplo, en Pensilvania los padres preguntaron si sería seguro llevar a sus hijos al hospital en caso de emergencias pues era necesario tomar una ruta donde los oficiales de inmigración patrullaban frecuentemente. Los estudios muestran que el acceso a cuidados médicos y a alimentos nutritivos es crítico para promover la buena salud, particularmente en la infancia. Aplazar las visitas al doctor o no consumir alimentos nutritivos puede llevar a problemas de salud y desarrollo mayores posteriormente.⁴

La vivienda y la estabilidad económica de los niños pequeños están en crisis, con todas las posibles consecuencias que esto implica en las vidas de los niños. Los encargados del cuidado de los niños y los padres reportan un aumento en la pérdida de trabajo y más dificultad en encontrar trabajo, viviendas sobrepobladas y mudanzas frecuentes, más explotación por parte de los empleadores y propietarios de las casas. Un director de preescolar en California describe un aumento de avisos frecuentes de cambios de empleo y domicilio en los últimos meses. Especula que los padres están haciendo todos estos cambios para evitar las acciones de cumplimiento con inmigración. Este aumento en la inestabilidad—además de un aumento en la ansiedad—puede dañar increíblemente las mentes y cuerpos en desarrollo de los niños.⁵

Los padres y cuidadores—las fuentes más importantes de apoyo para los niños—se encuentran también bajo niveles altos de estrés y falta de recursos para cubrir sus necesidades. Los entrevistados en los seis estados hablaron de padres que se les acercan con más preocupaciones y nuevas preguntas. Los padres que luchan con decisiones difíciles como qué hacer si sus esposos son deportados, cómo hablarles a sus hijos acerca de la deportación. Muchos padres están pidiendo recursos, tales como asistencia legal y servicios de salud mental, pero no hay los suficientes para cubrir la necesidad. Los entrevistados también están bajo niveles altos de estrés por tratar de apoyar a las familias.

“Se siente como que no sabes qué es lo que va a pasar,” un educador de Illinois mencionó. “Ese sentimiento de estabilidad—estabilidad emocional y seguridad— es lo que la mayoría de nuestras familias han perdido.” Cuando los sistemas de apoyo en los que los niños confían—sus padres y profesores— están desgastados por sus propios niveles de estrés y miedo, los niños sienten que los adultos en los que confían están preocupados con su propia ansiedad y no pueden cubrir las necesidades de los niños.⁶

Los efectos acumulados de estas amenazas es muy probable que estén dañando a millones de niños.

Nuestras entrevistas y grupos de enfoque revelaron una imagen angustiante de las experiencias diarias de los niños pequeños en el país quienes están caracterizados por miedo, estrés e interrupciones a sus rutinas normales. La exposición prolongada a tal ansiedad e incertidumbre deteriora el desarrollo del cerebro de los niños y puede tener efectos duraderos en su capacidad de aprender y manejar sus emociones.⁷ Este nivel de miedo llega al mismo tiempo en que los niños están perdiendo acceso al cuidado de la salud y educación – apoyos que son necesarios para ponerlos en el camino hacia el éxito.⁸

Cada uno de estos factores de riesgo de por sí, tienen efectos negativos y poderosos sobre la salud y el bienestar de los niños. Pero las investigaciones sobre el desarrollo son claras en cuando a que el daño que los niños enfrentan es acumulativo. Experimentar múltiples tipos de dificultades (por ejemplo, ingreso más bajo de la familia, inestabilidad en la vivienda y no tener suficiente para comer) hace mucho más daño al desarrollo de los niños pequeños a largo plazo que simplemente la suma de los efectos individuales de cada uno de los factores.⁹ Si no hay un cambio de curso, nosotros como nación vamos a pagar un alto precio pues nuestra prosperidad futura estará determinada por el grado en que nuestra creciente diversa población infantil sea capaz de tener éxito.

Un mejor camino hacia el frente: recomendaciones

Para cambiar el curso y salvaguardar el desarrollo saludable de los niños pequeños de las familias de inmigrantes, CLASP recomienda:

Tanto el Congreso como la Administración de Trump deben asegurarse de que el mejor interés de los niños, incluyendo los que son ciudadanos americanos que viven en familias de un estatus mixto, sea fundamental en las decisiones de política de inmigración.

- El Congreso debe aprobar leyes que ofrezcan un camino a la ciudadanía para los inmigrantes indocumentados, incluyendo a los padres y a los *Dreamers*.
- El Congreso debe asegurarse de que los jueces de inmigración puedan sopesar las dificultades de los niños en las decisiones sobre la posibilidad de que los padres ingresen o permanezcan en el país.
- El Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHS) debe usar discreción en decisiones sobre arrestar, detener y deportar a padres de niños menores en los Estados Unidos.
- DHS debe expandir y reforzar consistentemente su política sobre localidades sensitivas para restringir acciones en lugares que son críticos para la salud y el bienestar de los niños.
- DHS debe reforzar los protocolos para minimizar el daño potencial a los niños cuando están presentes durante las acciones de ejecución de inmigración y entrenar a todo el personal en estos protocolos.
- DHS debe asegurarse de que los padres detenidos y deportados puedan tomar decisiones sobre el cuidado de sus hijos.

Los encargados de elaborar las políticas federales, estatales y locales deben asegurarse de que las familias inmigrantes tengan acceso a los programas y servicios que necesitan para promover el desarrollo saludable de sus hijos.

- Las agencias federales y el Congreso deben revertir el curso de los esfuerzos de la Administración de Trump para desanimar a las familias inmigrantes y a sus hijos de buscar los servicios de salud, nutrición y educación temprana.
- Los encargados de elaborar las políticas estatales y locales deben asegurarse de proteger el bienestar de los niños de familias inmigrantes con leyes estatales, locales y políticas.
- Los encargados de elaborar las políticas estatales y locales deben aumentar los fondos para servicios legales en las comunidades y construir enlaces para servicios pro bono.
- Las agencias estatales que administran los beneficios públicos deben asegurarse de que las familias inmigrantes no sean desalentadas de inscribirse en programas críticos.
- Las agencias estatales que administran los beneficios públicos deben establecer guías para los programas para proteger datos y confidencialidad personal.

Las personas encargadas de elaborar las políticas deben asegurarse de que los programas para la primera infancia tengan los recursos necesario para servir de la mejor forma posible a los niños de familias inmigrantes.

- Las personas encargadas de elaborar políticas estatales deben promover y financiar la coordinación y colaboración entre el cuidado infantil y la educación temprana y las organizaciones que dan servicio a inmigrantes; para que las familias y los encargados tengan mejor acceso a la información clave sobre inmigración.
- Las personas encargadas de elaborar políticas estatales deben ofrecer los recursos para cubrir las necesidades no planeadas de los que trabajan en los programas de educación temprana, para darles entrenamiento, educación y apoyo.
- Las personas encargadas de elaborar políticas estatales deben asegurarse de que los programas cuenten con acceso a las mejores prácticas y entrenamientos sobre el cuidado de traumas, así como los fondos necesarios para implementar esas prácticas.

La comunidad filantrópica debe proteger, defender y elevar el bienestar de los niños de familias inmigrantes.

- Los patrocinadores deben invertir en apoyo inmediato y urgente para niños de familias inmigrantes y los programas que les dan servicio a través de una agenda que incluye la abogacía de políticas; gran colaboración entre el inmigrante y los sectores de la primera infancia; creación y diseminación de entrenamiento y recursos para cuidados tempranos y educación y personal de otros programas; y una agenda de investigación que incluya documentación de los impactos que las políticas de inmigración tienen sobre los niños pequeños.
- Los patrocinadores deben hablar acerca del bienestar de los pequeños niños de inmigrantes, sus necesidades y las consecuencias que la crisis actual tiene sobre su desarrollo.

Notas al final

¹ National Scientific Council on the Developing Child, *The Science of Early Childhood Development: Closing the Gap Between What We Know and What We Do*, 2007, http://developingchild.harvard.edu/wp-content/uploads/2015/05/Science_Early_Childhood_Development.pdf; Committee on Integrating the Science of Early Childhood Development, *From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Childhood Development*, Jack P. Shonkoff and Deborah A. Phillips, eds., National Research Council and Institute of Medicine, 2000.

² Hannah Matthews, Rebecca Ullrich, and Wendy Cervantes, *Immigration Policy's Harmful Impacts on Early Care and Education*, CLASP, 2018, <https://www.clasp.org/eceimmigration>.

³ Jorge Luis Garcia, James J. Heckman, Duncan Ermini Leaf et al, *The Life-Cycle Benefits of an Influential Early Childhood Program*, NBER Working Paper Series, 2016, <http://www.nber.org/papers/w22993.pdf>.

⁴ American Academy of Pediatrics, Council on Community Pediatrics, Committee on Nutrition, "Promoting Food Security for All Children," *Pediatrics* 136 (2015); Michel H. Boudreaux, Ezra Golberstein, and Donna D. McAlpine, "The Long-Term Impacts of Medicaid Exposure in Early Childhood: Evidence from the Program's Origin," *Journal of Health Economics* 45 (2016); Dolores de la Mata, *The Effect of Medicaid on Children's Health: A Regression Discontinuity Approach*, 2011, https://www.york.ac.uk/media/economics/documents/herc/wp/11_16.pdf.

⁵ Sharon H. Bzostek and Audry N. Beck, "Familial Instability and Young Children's Physical Health," *Social Science and Medicine* 73 (2011); Heather Sandstrom and Sandra Huerta, *The Negative Effects of Instability on Child Development: A Research Synthesis*, Urban Institute, 2013, <https://www.urban.org/sites/default/files/publication/32706/412899-The-Negative-Effects-of-Instability-on-Child-Development-A-Research-Synthesis.PDF>.

⁶ Lorraine M. McKelvey, Hiram E. Fitzgerald, Rachel F. Schiffman et al, "Family Stress and Parent-Infant Interaction: The Mediating Role of Coping," *Infant Mental Health Journal* 23 (2002); Antoinette Y. Rodgers, "Multiple Sources of Stress and Parenting Behavior," *Children and Youth Services Review* 20 (1998); Monica Faulkner, Paula Gerstenblatt, Ahyoung Lee et al., "Childcare Providers: Work Stress and Personal Well-being," *Journal of Early Childhood Research* (2014).

⁷ National Scientific Council on the Developing Child, *Persistent Fear and Anxiety Can Affect Young Children's Learning and Development: Working Paper No. 9*, 2010, <http://www.developingchild.net>.

⁸ Maya Rossin-Slater, "Promoting Health in Early Childhood," *The Future of Children* 25 (2015).

⁹ Karen Hughes, Mark A. Bellis, Katherine A. Hardcastle, et al., “The Effect of Multiple Adverse Childhood Experiences on Health: A Systematic Review and Meta-Analysis,” *The Lancet Public Health* 2 (2017); Elizabeth A. Schilling, Robert H. Aseltine, and Susan Gore, “The Impact of Cumulative Childhood Adversity on Young Adult Mental Health: Measures, Models, and Interpretations,” *Social Science & Medicine* 66 (2008); Natalie Slopen, Karestan C. Koenen, Laura D. Kubzansky, “Cumulative Adversity in Childhood and Emergent Risk Factors for Long-Term Health,” *The Journal of Pediatrics* 164 (2014).